

Apuntes para una revisión crítica de la filosofía de la historia en Rafael Sánchez Ferlosio

Notes for a critical review of the philosophy of history in Rafael Sánchez Ferlosio

Fidel Tomás Ferrer¹

IES Pedro Salinas (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3341-0906>

Recibido: 01-02-2022

Aceptado: 01-09-2022

Resumen

Este trabajo pretende rastrear la concepción de la historia en la obra ensayística de Rafael Sánchez Ferlosio. La hoja de ruta que se sigue para ello consiste en establecer los vínculos que desde la Ilustración acaban derivando en la historia universal de Hegel. La crítica ferlosiana se vertebra mediante la filosofía de la historia primero de Benjamin y luego de Adorno, para concluir en una visión menos idealista de la narración histórica que, ya en el siglo XX se reconoce como narración. El acerado escepticismo de Ferlosio le llevará a rechazar toda mistificación del acontecer histórico, especialmente la que produce la propia razón.

Palabras-clave: Filosofía de la Historia, Hegel, Benjamin, Determinismo, facticidad y sentido.

Abstract

This paper aims to trace the conception of history in Rafael Sánchez Ferlosio's essays. The roadmap followed consists of establishing the links that

¹ (ftomasferrer@gmail.com). Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Valencia, es autor de varias obras de investigación y artículos en revistas especializadas en el ámbito de la Filosofía y la crítica literaria. Actualmente trabaja como profesor de Filosofía en Enseñanza Secundaria en el IES Pedro Salinas de Madrid, y prepara su Tesis doctoral sobre la obra literaria de Samuel Beckett.

lead from the Enlightenment to Hegel's universal history. Ferlosio's critique is structured through the philosophy of history, first of Benjamin and then of Adorno, to conclude in a less idealistic vision of historical narration which, by the twentieth century, is recognised as narration. Ferlosio's acerbic scepticism led him to reject all mystification of historical events, especially that produced by reason itself.

Keywords: Philosophy of History, Hegel, Benjamin, Determinism, facticity and meaning.

Aunque Rafael Sánchez Ferlosio no ha llevado a cabo un análisis ordenado sistemáticamente sobre sus ideas acerca de la Historia o de la Filosofía de la Historia, sí que puede rastrearse su concepción sobre este ámbito a lo largo de ese “Campo de retamas” voluntariamente esquivo y fragmentario que supone su obra ensayística. El paisaje resultante se nos muestra como una revisión crítica de la Filosofía de la Historia que comenzó a gestarse en la Ilustración y acabó por imponerse en el S. XIX, una Historia entendida como la autocomplaciente epopeya del destino humano en su triunfal e imparable marcha hacia el progreso. Un nauseabundo fetiche ideológico que Ferlosio, apoyándose en la Filosofía de la Historia de W. Benjamin, disfruta desenmascarando. Pero vayamos por partes para rastrear los orígenes de tal fetiche. Si en el S. XVIII Turgot ve el progreso de todos los pueblos inscrito en una única línea de desarrollo hacia la que éstos convergen, ello se piensa, aún, desde una concepción pre-revolucionaria y todavía naturalista en la cual, se toma como modelo del desarrollo histórico el desarrollo de un organismo vivo: nacimiento, infancia, juventud, madurez y muerte. Por eso los “*Discursos sobre el progreso humano*” están salpicados de metáforas extraídas de la naturaleza: la marea del progreso (que ningún dique puede detener), el río que no cesa de fluir (aunque discurra a veces por un tramo subterráneo), etc. Este naturalismo pre-revolucionario le otorga un sentido neutro a la idea de progreso, que todavía no se ha sustantivado, ni mucho menos hipostasiado, algo que ocurrirá un siglo después, con Hegel. Para Turgot, el desarrollo progresivo de la Historia todavía no es absolutamente necesario e irreversible, porque depende de ciertos avatares o personalidades geniales, y porque ese sentido neutro del progreso como mera acumulación permite la posibilidad de que se dé en algunas etapas un momento regresivo. Si en Turgot son las circunstancias concretas las que determinan el progreso, en Hegel se invertirá la ecuación. A partir de la imposición del historicismo de corte idealista en el S. XIX, el desarrollo progresivo e imparable de la Historia Universal se plantea ya como algo absolutamente necesario; de forma que

ahora es el progreso, el desarrollo de la Idea el que permite la aparición de las circunstancias concretas y los acontecimientos que constituyen el objeto de análisis del historiador (más adelante desarrollaremos las implicaciones que supone tal inversión). Con Hegel nos hallamos ya ante la escatológica visión del imparable avance del Espíritu Universal (a caballo o no). Esta concepción de la Historia es tildada (no sin cierto sarcasmo) por Ferlosio como “Alta alegoría”, y se basa en la construcción de una *narración* (más adelante entraremos en este aspecto) en la que el glorioso carruaje de la Humanidad avanza olímpicamente por sobre las vicisitudes y las obras de los hombres. La historia entera posee así un sentido, un desarrollo lógico, una explicación racional. El contexto ideológico en el que se construye tal narración es el del siempre complejo y contradictorio S XIX que pivota entre el retórico oropel del Idealismo Absoluto de Hegel, y el castrante Positivismo de Comte (por cierto, también la ley de los tres Estadios de Comte está ya prefigurada en Turgot, con la concepción de la historia dividida en sagrada, política y cultural). Curiosamente, aunque parezcan posicionamientos antagónicos, dichos polos, Idealismo y Positivismo, comparten, además de su acerado y apriorístico optimismo en el progreso, un mismo fundamento teórico, la creencia incuestionable en el Determinismo histórico según el cual los acontecimientos del pasado que analiza el bienintencionado historiador, no podían haber ocurrido de modo diferente a como en su específica factualidad ocurrieron.

Así lo denuncia Benjamin: “Un hombre que ha muerto a los 35 años *parecerá*, en el recuerdo de cada instante de su vida pasada, un hombre que *debía morir* a la edad de 35 años.”² De esta forma, el truco de magia del Determinista histórico consiste en que lo contingente, el acontecimiento que al ocurrir es en su momento puro presente, es reinterpretado (alegorizado) como necesario cuando es analizado (releído) como pasado. Es en esta transición (casi transubstanciación) de lo contingente a lo necesario en la que se basa, denuncia Ferlosio, la construcción hipertrofiada y mistificada de ese fetiche que, genérica y autocomplacientemente, llamamos desde hace unos dos siglos Historia Universal. Ferlosio argumenta que a partir de aquí se produce la indecente operación de camuflaje, en virtud de la cual, la Historia Universal hegeliana no puede sino someter los hechos particulares en el altar apotropaico del sentido, violentar toda contingencia de lo acontecido para someterla con soberana indiferencia o hasta olímpico desprecio a la necesidad predeterminada por la astucia de la Razón, para que se desarrolle el ineluctable argumento de la historia. El fetiche ideológico (e ideologizante) que subyace tras esta “alta alegoría” pretende funcionar a partir del cambalache que sustituye la mera facticidad por su sentido, con el

² Walter Benjamin, *El narrador*, dentro de *Escritos franceses*, Buenos Aires, Amorrortu, 2012, p. 256.

resultado de que el supuesto objeto de la investigación histórica, los hechos de la Historia, quedan suplantados como una simple excusa o vulgar coartada de su propia explicación, la Historia de los hechos. En otras palabras:

Cuando no queda ningún dato gratuito, ninguna ramificación que no revierta al texto motivante y motivado, ninguna circunstancia que no ejerza su estricta determinación causal, aparece invertida la relación entre facticidad y sentido, con el efecto de que la primera, que había de ser justamente lo explicado, queda desnaturalizada y convertida en ilusoria, como un mero soporte sensorial de su propia explicación: el qué no es ya más que el fantasma o el ruido del porqué³.

Solo así el Espíritu a caballo puede pretender justificar una monstruosa montaña de cadáveres con una noche en París. Así se configura la “alta alegoría”, se construye el argumento explicativo de los hechos, y se racionaliza la Historia, haciéndola inteligible, “pues la trabazón causal, consecuente, de los hechos o acciones que aporta propiamente un argumento tiene el carácter o aspecto lógico de una explicación”⁴.

Para desenmascarar la construcción de tal argumento racionalizado sobre la mera facticidad, el propio Ferlosio nos recuerda la “*Poética*” de Aristóteles, donde ya se distinguía nítidamente entre la concepción según la cual las cosas suceden unas a causa de otras (*dià táde*), de aquella según la cual unas cosas suceden después de otras (*mèta táde*). Gracias a esta sencilla distinción podemos evitar caer en la trampa de la Historia Universal, que no es otra en el fondo más que la conocida falacia *Post hoc ergo propter hoc*, que confunde la sucesión cronológica con la causal. Si un hecho histórico sucede después de otro, habrá que afirmar que ello es así porque el segundo es la causa del primero.

Cuando se olvida esta simple distinción, se camuflan y acaban confundiendo lo irreparable del hecho pasado y lo supuestamente necesario del hecho futuro. Es decir, que:

Como lo que ha pasado no puede dejar de haber pasado, la impresión que suscita, la de lo irreparable, tiende a arrimarse a la idea de “lo necesario”, de modo que el sentimiento de que el ayer es irreparable se expone a contaminarse con el de que es necesario; en ese instante ya están puestos los dos términos para el fatídico salto de proyectar “es necesario” en un “era necesario”; entonces se abre de golpe la escotilla de los dos grandes demonios: el del destino y el de la providencia⁵.

Así se prepara el brebaje del determinismo histórico en su vertiente Idealista. Así acaba Hegel postulando el infausto maridaje de Destino y

³ Rafael Sánchez Ferlosio, *God & gun*, Barcelona, Destino, 2008, pp. 285-286.

⁴ op. cit. p. 288.

⁵ Rafael Sánchez Ferlosio, *Campo de retamas*, Barcelona, Random House, 2015, p. 95.

Providencia, la astucia de la razón que mueve la historia, a la que Hegel llama, sin ningún rubor, providencia, se hace presente y toma cuerpo en el desarrollo de la Historia Universal, de manera que la Razón Absoluta se permite hacer ejercicios de prognosis.

El concepto de Espíritu universal secularizó el principio de la omnipotencia divina en el principio unificador, el plan del mundo en un acontecer implacable. El Espíritu universal disfruta de la veneración que le correspondió a la divinidad (...)⁶.

Ese Espíritu universal es el que amenaza con aplastar a los hombres concretos, y efectivamente lo hace en su inexorable avance, mostrando su verdadera cara en la historia como lo que es, una arrolladora fuerza de dominación y legitimación de la dominación. Por eso Hegel acabó siendo un apologeta del poder, (“compulsión apologética de la historia” llama Ferlosio a esta concepción)⁷. Y por eso, la hegemonía de lo Universal, transfigurada en idea, tiene necesariamente su correlato en la opresión universal. Así se construye la identidad de los pueblos. Este es el auténtico sentido del pecio ferlosiano según el cual, cuando los hombres no se limitan a hacer política, y tratan de hacer historia, aparece el fascismo. La hija (bastarda) de esa razón Absoluta, a la que Ferlosio llama “Conciencia histórica” nace a partir de ese juego de espejos entre retrospcción y proyección, el ayer del material de trabajo del historiador es reinterpretado desde su hoy. Y el hoy es prefigurado en la dimensión histórica que tendrá mañana. No es de extrañar, por tanto, que engendros como el patriotismo o el nacionalismo (siendo este último la principal versión política de la tesis historicista) surjan precisamente en el S. XIX:

Discordias sobre la enseñanza de la historia: el patriotismo es el delirium trémens de los que se emborrachan con ese infecto aguardiente de alcohol de quemar que es la “Conciencia histórica”⁸.

Vistas así las cosas, podemos comprobar que si Turgot⁹ naturalizaba la Historia en el S. XVIII, Hegel la diviniza en el XIX. La crítica ferlosiana

⁶ Theodor W. Adorno, *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus, 1984, p. 302.

⁷ “Así la autosatisfacción con su tiempo y con su mundo de los hombres de la modernidad, es a la vez efecto y causa, reflejo y proyección del nuevo culto.” *El alma y la vergüenza*, Barcelona, Destino, 2000, p. 79.

⁸ Rafael Sánchez Ferlosio, *Campo de retamas*, Barcelona, Random House, 2015. p. 85.

⁹ El concepto ilustrado de progreso es obviamente un progreso de la razón, tanto a nivel teórico, en su acumulación de conocimiento, como a nivel práctico, en su ideal de conquista emancipatoria de la libertad. Ahora bien, al establecer una jerarquía entre los pueblos, precisamente en función de ese ideal de progreso, se está legitimando la dominación, explotación y colonización de unos pueblos sobre otros. Dominación y libertad, cultura y barbarie, como dos caras de la misma moneda del progreso, como el propio Benjamin se atrevió a denunciar.

desmonta así la impostura del sentido y la imposición de un argumento, según requiere el orden del destino. Esa pretendida imposición del sentido al puro devenir es la que anula la contingencia del acontecer histórico, vaciando a los hechos de su carácter meramente factual, para convertirlos en explicación, primero, en explicación causal después, y en último término en explicación causal necesaria-determinista.

Se reconduce así la facticidad de lo empírico hasta someterlo a la ortopedia de una organización racional-argumental. El resultado de tal operación no puede ser otro más que el sacrificio, la negación, de lo particular-contingente. Así y solo así se puede tratar de justificar el despropósito de la Historia con su cúmulo de catástrofes:

El despojo de todo contenido propio sufrido por los hechos al verse usurpatoriamente suplantados por la impostura del sentido –tal como impone la noción misma de “destino”– viene a representarse justamente bajo la imagen concreta de la desventura que sobre la vida arroja la mala sombra de la historia¹⁰.

Tal vez esto nos permita entender por qué Hegel afirmaba que los periodos de felicidad humana y seguridad son páginas en blanco en la historia.

Aquí Ferlosio camina de la mano de W. Benjamin, quien, en sus “*Tesis sobre el concepto de historia*”, denuncia que tras los fuegos fatuos que proyectan la ilusión del progreso no hay más que un horrendo espectáculo que anuncia la continua catástrofe histórica. La celeberrima acuarela de P. Klee “*Angelus novus*” de la que Benjamin nunca fue capaz de desprenderse, nos muestra al ángel de la historia que, despavorido, se ve arrastrado hacia el futuro por el huracán del progreso, mientras, girando su rostro hacia atrás, no puede dejar de observar la montaña de cadáveres y destrucción que va dejando a su paso. Aquí ya no se trata del cuestionamiento de un ideal emancipatorio, lo que no se puede salvar de ninguna manera es el pasado. Si todo documento de cultura es un documento de barbarie, la historia no es otra cosa más que la historia de la dominación:

Quienquiera que hasta hoy haya conseguido la victoria formará parte del gran cortejo triunfal que pisotea a los que tapizan el suelo. El botín, expuesto como es debido en ese cortejo, tiene el nombre de herencia cultural de la humanidad¹¹.

Así se entiende que para Benjamin (al igual que para Ferlosio) la autocomplaciente representación del progreso y de la cultura, necesite como correlato la construcción de una Historia Universal que, hemos visto,

¹⁰ Rafael Sánchez Ferlosio, *God & gun*, Barcelona, Destino, 2008, p. 42.

¹¹ Walter Benjamin *Tesis sobre el concepto de historia*, dentro de *Escritos franceses*, Buenos Aires, Amorrortu, 2012, p. 39.

se comienza a gestar en la filosofía de la Ilustración, y que culmina cuando, travestida de Espíritu Absoluto, acaba reconociendo su carácter mesiánico.

Solo en un mundo mesiánico, afirma Benjamin, hay una historia universal. Por eso la redención es el *limes* del progreso. Así, la Filosofía de la Historia Universal de Hegel constituye el marco teórico que necesita el historiador entendido como “un profeta que mira hacia atrás”¹² y trata de construir el sentido de la historia, la catalogación y racionalización argumental de los hechos históricos, con categorías filosóficas, construyendo así una metafísica de la historia que trasciende más allá de la contingente facticidad de lo particular. “Vemos diversas formas del arbitrio humano y de la necesidad *externa*. Por otro lado ponemos frente a todo esto el pensamiento de una *necesidad superior*”¹³.

Cabe destacar aquí el hecho de que precisamente lo que otorga necesidad a los hechos históricos es algo externo y superior a los mismos, la ya mencionada astucia de la razón, es decir, la providencia. Esto, que el propio Hegel reconoce que en el ámbito de la historia no deja de ser un supuesto¹⁴ es lo que a fortiori conduce a la idea de que la Historia está gobernada por la Razón, manifestada como Espíritu Absoluto. Aquí es donde la “Alta alegoría” que denuncia Ferlosio se transforma ya en religión.

El Dios de Israel se transfigura o se revela como Dios de la historia universal; ésta es, a su vez, la historia de la salvación; la historia de los hombres y del mundo se hace, por así decirlo hegeliana¹⁵.

Si la Razón gobierna el mundo, entonces la Providencia guía la Historia. “La razón, de la cual se ha dicho que rige el mundo, es una palabra tan indeterminada como la de Providencia”¹⁶. Así festeja Hegel las nupcias entre lo real y lo racional, lo apofántico y lo epifánico, lo episódico y lo apodíctico, Dios y la Razón, la Providencia y el progreso. El plan divino y su versión postilustrada y pseudosecularizada en el plan humano.

Así se genera el engendro, el “fetiche ideológico” de la concepción de la Historia como un desarrollo progresivo absolutamente necesario. El fundamento de la tesis historicista es la idea de progreso, y cuestionar los dogmas se paga caro. La actitud de beligerancia y el camino a la picota con el verdugo esperando, para todo aquel que se atreva a cuestionar ese imparabile

¹² Walter Benjamin *Tesis sobre el concepto de historia*, dentro de *Escritos franceses*, Buenos Aires, Amorrortu, 2012, p. 400.

¹³ G. W. F. Hegel *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 42. (el subrayado es mío)

¹⁴ G. W. F. Hegel *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 43.

¹⁵ Rafael Sánchez Ferlosio, *God & gun*, Barcelona, Destino, 2008, p. 267.

¹⁶ G. W. F. Hegel *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 57.

progreso, recuerda demasiado a la respuesta medieval frente a aquel que se atreviera a cuestionar a Dios. La Astucia de la razón apesta a refeitorio e incensario. Parece que el joven autor de *“La vida de Jesús”* nunca fue capaz de abandonar el ámbito de la teología, sino que más bien la trató de camuflar como Espíritu Absoluto.

Frente a Hegel, Ferlosio acepta y radicaliza la visión benjaminiana de la historia. No se trata ya, o no solo, de la correlación entre cultura y barbarie. Se trata, como afirma en su Glosa a Walter Benjamin, de que “El destino es un invento de la desventura, como el pecado es un invento del castigo y el juez es un invento del verdugo”¹⁷. En consecuencia, tampoco se trata de que la historia nos muestre un variado y colorido catálogo de formas de dominación para tratar de imponer un ideal, no. Se trata más bien de que con Hegel, se idealiza la dominación misma, dado que ella es, ya, el único criterio (real e ideal, tanto da) de progreso. Ferlosio entiende que el ideal del progreso es el que fundamenta y pretende reconciliar al sujeto moderno, en su desarrollo desde Descartes a Kant, con la tesis historicista, la identidad con la diferencia, la Ilustración con el Romanticismo. De ahí que su crítica se centre en la idea de progreso, que requiere la implementación de una escala, gradación o jerarquía entre los diferentes pueblos, un patrón universal que sirve para justificar en el ámbito teórico, lo que en la práctica no son más que relaciones de dominación. El Espíritu universal es redefinido como el ejecutor de la catástrofe permanente. No reconocerlo tan solo puede ser debido al intento, puramente ideológico, de encubrir relaciones de poder, o simplemente al más descarnado cinismo.

El decurso de la historia ha consistido en la invariancia, en la mala infinitud de crimen y castigo, según comprendió y sublimó ontológicamente ya en los tiempos arcaicos el testigo mayor de Hegel, Heráclito¹⁸.

Vistas así las cosas, el ángel de la historia de P. Klee se nos aparece en su más recóndita esencia demoníaca:

El espíritu universal monta a caballo. La galerna del viejo Yavé volvió a tronar. El último y más pavoroso ataque de soberbia del sangriento e iracundo borracho del Sinaí se llama Historia Universal. Hegel fue su profeta: disfrazado de lechuza vespertina, era, en verdad, halcón anunciador de nuevos y más mortíferos amaneceres¹⁹.

Huelga señalar que esos más mortíferos amaneceres conforman la sobradamente conocida historia del S. XX.

¹⁷ Rafael Sánchez Ferlosio, *Campo de retamas*, Barcelona, Random House, 2015, p. 90.

¹⁸ Theodor W. Adorno, *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus, 1984, p. 337.

¹⁹ Rafael Sánchez Ferlosio, *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*, Barcelona, Destino, 1993, p. 19.

Desde el punto de vista ferlosiano, el problema ya no es que no sea posible plantear una redención del futuro, es que ya no es posible salvar el pasado. Por eso toda añoranza, lo es de lo que nunca ha sido. Si los calendarios son, tal como señala Benjamin, los monumentos que la Razón erige a la conciencia histórica, Ferlosio reivindica el día sin fecha, la rebelión contra ese continuum desastroso: “Calendario sangriento, Herodes de las albas, degollador de días recién nacidos, por si amanece el día del alción.”²⁰. O también ya en un tono más aforístico-poético:

El calendario ha muerto
de un golpe de eutanasia
accidental²¹.

Por tanto, la historia universal no es más que un intento, casi desesperado, de rellenar con la monstruosamente hipertrofiada Razón hegeliana, el vacío del recipiente que constituye el tiempo continuo y homogéneo, el Cronos, esa ficción maligna que fue inventada como castigo a los perezosos, la más sutil de las cajas vacías ferlosianas. La Razón trata de construir un relato, *una historia con sentido* (y aquí la anfibología es descarnadamente explícita), para redimirnos del sinsentido de los hechos.

A eso se refiere Hayden White, al señalar que la utilización del discurso narrativo para representar acontecimientos reales, dota a éstos de una coherencia ilusoria, una estructura, un orden de significación que no poseen como mera secuencia, del *mèta tåde* al *dià tåde*. La ingenua confianza en el realismo narrativo, es la misma que la ingenua confianza en la regularidad y completitud del calendario. Es más, es la misma ingenuidad que muestra el historiador en su búsqueda de una presunta e inocente objetividad cuando procura tratar los hechos de manera neutra y desinteresada.

El discurso narrativo, lejos de ser un medio neutro para la representación de acontecimientos y procesos históricos, es la materia misma de una concepción mítica de la realidad, que supone determinadas opciones ontológicas y epistemológicas con implicaciones ideológicas e incluso específicamente políticas²².

En consecuencia, donde no hay narrativa no hay Historia. Recordemos que en “*El narrador*”, Benjamin nos advertía de que si la novela trata de construir el sentido de una vida, la Historia hace lo propio de todas juntas. De ahí que en sus “*Tesis sobre el concepto de historia*”, el objetivo a lograr fuera el de

²⁰ Rafael Sánchez Ferlosio, *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*, Barcelona, Destino, 1993, p. 25.

²¹ op. cit. p. 92.

²² Hayden White, *El contenido de la forma*, Barcelona, Paidós, 1992, p. 11.

construir una representación de la historia liberada del esquema de progresión en un tiempo vacío y homogéneo, y para conseguir tal objetivo, era prioritario acabar en primer lugar con la idea de una Historia Universal.

No obstante, el punto exacto en el que difieren Benjamin y Ferlosio es en el mesianismo semítico del primero: “La redención es el limes del progreso”²³, frente a la concepción rotunda e irrevocablemente negativa del segundo:

Entre dos grandes bestias, no sé cuál más feroz, Naturaleza e Historia, se agolpa, despavorida, la progenie humana. Pero, al igual que sus más primitivos ancestros, sigue alzando por dioses, rindiendo aterrado culto y ofreciéndoles sacrificio apotropaico, a sus más insondables y mortales enemigos. Así adora por madre a la inhumana bestia de la Naturaleza y por maestra a la cruenta bestia de la Historia²⁴.

Efectivamente, aquí ya se ha renunciado a toda intención de encontrarle un sentido al progreso histórico. Ni en la versión naturalista de Turgot en el S. XVIII, ni en la hipertrofia idealizada de Hegel del XIX es creíble ya la sarcástica pantomima del sentido histórico. Cuando a finales del malogrado S. XX, Ferlosio levanta la vista para contemplar el cúmulo de catástrofes acontecidas, y se atreve a vislumbrar las futuras, reconoce que sería de cínicos asumir todavía que en la historia se manifieste ningún tipo de plan, algún sentido, que asuma tanto desastre en un bien mayor. Más aún, Ferlosio denuncia que la mera noción de “sentido”, de un “*para qué*” ya implica una instrumentalidad, y por tanto un afán de dominación, es decir, de sufrimiento. De nuevo la dicotomía “cultura” y “barbarie”, sí. Pero ahora Ferlosio ya ha abandonado a Benjamin para descubrir en Adorno la más grandiosa y ridícula magnificación del intento de construir un sentido a lo acontecido. Se trata de la historia de Franz von Sickingen, el condotiero que, herido de muerte, encontró para su destino las palabras que Hegel hubiera suscrito: “*Nada sin causa*”.

Era al comienzo de la edad moderna, y con la fuerza de la época sus palabras expresaban ambas cosas: la necesidad de la marcha social del mundo, que le condenaba a la destrucción, y la negatividad del principio de una marcha del mundo que procede conforme a la necesidad²⁵.

²³ Walter Benjamin *Tesis sobre el concepto de historia*, dentro de *Escritos franceses*, Buenos Aires, Amorrortu, 2012, p. 399.

²⁴ Rafael Sánchez Ferlosio, *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*, Barcelona, Destino, 1993, pp. 9-10.

²⁵ Theodor W. Adorno, *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus, 1984, p. 316.

La implacable lógica de la historia, se nos presenta como la moderna variación de lo que antiguamente se concibió como destino, bajo una forma míticamente desmitificada.

En “Carácter y destino”, el Apéndice que cierra *God & gun*²⁶ es donde Ferlosio se ocupa de desarrollar hasta sus últimas consecuencias la muerte de Franz von Sickingen. Como caballero y militar, el bueno de Sickingen no podía reconocerse más que como un hijo de la Historia, y como tal, asumir y acatar lo que cree reconocer como su destino. Así se convierte en el paradigma de “hombre de destino”. Para que su historia, su vida, tenga sentido, su muerte ha de tenerlo también.

Una muerte de destino, no una muerte por azar o contingencia. No es otra cosa lo que trata de hacer la Filosofía de la Historia de Hegel. Ambos, Sickingen en su muerte y Hegel en su vida, “Violentaron lo contingente y lo sometieron a la necesidad, para darle a la historia un sentido, un argumento, que la hiciese racional y comprensible”²⁷.

Nada sin causa, la muerte como sacrificio apotropaico en el altar del sentido histórico, en el nuevo y apenas secularizado altar de la razón. Para que mi vida tenga un sentido, mi muerte ha de tenerlo también. Todo menos aceptar la aleatoriedad de la contingencia, *nada sin causa*. Todo para asumir la fatalidad de la historia. El capital moral que acumula el virtuoso, más aún con el valor añadido de tal trance, es denunciado por Ferlosio como el último ejercicio de fariseísmo pseudorracional disfrazado de sentido, ya sea personal, ya sea histórico.

Frente a este ejercicio de divinización de la historia, la postura de Ferlosio en este sentido, aúna la honestidad intelectual y la belleza poética, cuando en el pecio que lleva por título “Último trance” escribe:

A ti, pequeño babuino chillón, que tienes en don de ira lo que te falta en fuerzas, a ti te toca, cuando venga el leopardo de la negra razón, no decir vade retro, vade retro, sino plantarle cara y aguantarle la mirada²⁸.

²⁶ Se trata de la versión corregida y aumentada de “Carácter y destino”, la conferencia pronunciada por Rafael Sánchez Ferlosio en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, el 23 de abril de 2005, con motivo de la entrega del premio Cervantes.

²⁷ Rafael Sánchez Ferlosio, *God & gun*, Barcelona, Destino, 2008, p. 310.

²⁸ Rafael Sánchez Ferlosio, *Campo de retamas*, Barcelona, Random House, 2015, p. 89.

Bibliografía:

- Adorno, T. W. *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus, 1984.
- Aristóteles, *Poética*, Madrid, Istmo, 2002.
- Benjamin, W. *Tesis sobre el concepto de historia*, incluido en *Escritos franceses*, Buenos Aires, Amorrortu, 2012.
- Campillo, A. *Adiós al progreso. Una meditación sobre la historia*, Barcelona, Anagrama, 1985.
- Fernández Martorell, C. *Walter Benjamin, crónica de un pensador*, Barcelona, Montesinos, 1992.
- Hegel, G. W. F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.
- Lázaro, J. (ed.), *Diálogos con Ferlosio*, Madrid, Triacastela, 2019
- Sánchez Ferlosio, R. *Campo de retamas*, Barcelona, Random House, 2015.
- Sánchez Ferlosio, R. *El alma y la vergüenza*, Barcelona, Destino, 2000.
- Sánchez Ferlosio, R. *God & gun*, Barcelona, Destino, 2008.
- Sánchez Ferlosio, R. *Sobre la guerra*, Barcelona, Destino, 2007
- Sánchez Ferlosio, R. *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*, Barcelona, Destino, 1993.
- Turgot, A. R. J. *Discursos sobre el progreso humano*, Tecnos, 1999.
- White, H. *El contenido de la forma*, Barcelona, Paidós, 1992.